

*Ejercicios
para el endurecimiento
del espíritu*

Gabriela Wiener

EJERCICIOS
PARA EL ENDURECIMIENTO DEL ESPÍRITU

Para Jaime

1

hace muchos años Juan Manuel Roca me dijo
chupando un puro
que la guerra es lo que viene después de la
posguerra

esa tarde en el bar Casa de citas
de Bogotá
un moribundo pegado a su tanque de oxígeno
tocaba el piano como si fuera nuestro rehén

«intentar cambiar la realidad con la poesía
es como intentar descarrilar un tren
atravesándole una rosa
mejor cambiar la vida que el mundo»
decía
y yo pensaba en cómo deformar una frase
perfecta
de Flaubert para decir lo mismo y que parezca
mía:
cuántos holocaustos más necesitará el arte
para estar gordo y callado

nunca te conté que Roca vino a escuchar mis
poemas

lo invitó Piedad
no sé por qué no te lo conté
hay tantas cosas que te cuento que no importan
 en lo absoluto
y hay cosas que no me he molestado en
 ocultarte

¿no te parece extraño eso?
vivir es como escribir un libro olvidado por
 todos

Roca vino a saludarme al final de la lectura
envuelto en ese oscuro plasma
que solo tienen los que acaban de nacer
o los que ya han muerto
estaba tan sucio
como si hubiera escrito sobre desiertos o
 piedras
con unos dedos terribles

a veces pienso que salir de un poema
es como volver de un lugar del que no se vuelve
ni más joven ni más viejo

fingió acordarse de mí y yo me quedé
 demasiado quieta
golpeada por la repentina conciencia
de que llevaba años sin leerlo
y de que no tenía nada que decirle
cuántas cosas habrá escrito en ese tiempo
cuántos poemas dejó de escribir
quién habrá ganado la guerra desde entonces
desde que leí su arenga:

nunca fui a la guerra, ni falta que me hace
porque de niño
siempre pregunté cómo ir a la guerra
y una enfermera bella como un albatros
una enfermera que corría por largos pasillos
gritó con graznido de ave sin mirarme:
ya estás en ella, muchacho, estás en ella.

Leímos casi juntos *Claus y Lucas*
¿Recuerdas ese pasaje titulado
“Ejercicio de endurecimiento del espíritu”?
la vieja avara de la abuela insulta a los
hermanitos
les dice «hijos de perra» y cosas peores
al principio ellos sufren enrojecen se
descomponen
pero con el tiempo se dan cuenta de que de
tanto oírlos
ya no les entran al cerebro ni a las orejas
deciden entrenarse resistiendo cada día mejor
las palabras más atroces
un día salen a la calle y le piden a alguien que
los insulte
comprueban que ya no les afecta en lo absoluto
que pueden permanecer indiferentes
pero hay un problema: todavía recuerdan las
palabras antiguas
las palabras de amor que solía decirles su madre
«queridos míos mis amorcitos mi vida
mis pequeños adorados»
cuando las recuerdan sus ojos se llenan de
lágrimas
esas son las palabras que tienen que olvidar
se dicen
porque ya nadie volverá a decírselas

entonces dan comienzo a un nuevo ejercicio:
se les ocurre repetirlas una y otra vez
todas esas frases de amor
las repiten muchas veces
hasta agotar su significado
tantas que consiguen que ya no duelan

a veces pienso que eso es ganar la guerra
y otras veces pienso que es perderla

te he enviado hoy una entrevista a Agota
 Kristof en la que dice:
 «no me interesa la literatura»
 en la foto está en pijama o en algo muy parecido
 a un pijama
 en el artículo cuenta que ya no escribe
 desde que no consiguió escribir un libro que
 deseaba escribir
 ya no escribe
 la autora de *Claus y Lucas* ya no escribe
para mí la escritura es demasiado importante como
para hacer algo que no me guste
y no creo que me salga ya nada mejor de lo que escribí
¿para qué empeñarse?
tuve tres hijos y estuve casada dos veces
nada de eso me impidió escribir
quizás la fábrica...
ahora tengo todo el tiempo del mundo y no lo hago

hoy ve la tele y se levanta tarde
 le encanta dormir
 y a veces sueña que vuelve al colegio
 o que se ha casado de nuevo
 lee novelas policiales y luego no se acuerda de
 los nombres de los autores de esas novelas

¿no es maravilloso también perder la guerra?

pero alguien me lo dijo ayer:
Gabriela, estás en la edad de ser valiente
así que lo seré

Gabriela Wiener debutó en la poesía con *Ejercicios para el endurecimiento del espíritu*: un libro que recogía los aciertos de su trabajo en prosa, y que localizaba muchas de las certezas de su no ficción en la mirada lírica. La poesía de Wiener se muestra sabia en sus descubrimientos, y estalla en sus intuiciones: una poética urbana —mira el alrededor, cuenta la realidad— y salvaje, radical y llena de rabia, funámbula en su búsqueda del equilibrio. Una primera persona que recuerda, que se confiesa, que piensa sobre nuestras relaciones —el amor, la amistad, la familia: ser hija, ser hermana, ser madre—, sobre el sexo, el cuerpo, la violencia y las violencias.

«Cualquiera que se asome a este libro tendrá la impresión de que lo hace a través del ojo de la cerradura. Lo que hay del otro lado son historias trozadas que nos resultan perturbadoras, en parte porque desnudan pasiones, fragilidades, heridas a la vez familiares y extrañas, y en parte porque Gabriela Wiener las aborda con un lenguaje que no se parece a ningún otro, abismándonos a unas realidades que aun cuando parecieran develarse no acaban de entregársenos. Hay en esta poesía algo que nos remite a la ternura y la crueldad de los niños, a la insolencia y el miedo final de los adolescentes y a la infinita soledad que duerme en el fondo de la vida adulta.» (Piedad Bonnett)

«Ninguna otra escritora en el mundo en español es tan furiosamente independiente y plenamente irreverente como Gabriela Wiener.» (Cristina Rivera Garza)

«Seguirle la pista a Gabriela Wiener, caminar detrás de ella, soñando con alcanzarla, es uno de los pocos lujos que nos quedan.» (Alejandro Zambra)

**LA
BELLA
VARSOVIA**

ISBN: 978-84-339-1964-9

IBIC: DCF



9 788433 919649